

## Análisis de las competencias en emprendimiento de los emprendedores agrarios españoles

Andrea Conchado, Julia Ferrándiz<sup>a</sup>, Gabriel García<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Universitat Politècnica de València (Camino de Vera, s/n, 46022, Valencia)

---

### Resumen

*La educación y formación son factores esenciales en el aprendizaje de competencias en emprendimiento. Sin embargo, los estudios precedentes no abordan en profundidad la cuestión de cómo formar a los estudiantes en competencias de emprendimiento en el campo de la agricultura. El objetivo de este trabajo es examinar los factores facilitadores del emprendimiento agrario en el ámbito español, en especial aquellos relacionados con la educación y formación a nivel individual. Para ello, se analizaron las respuestas de 170 emprendedores agrarios, 3.393 emprendedores en otros sectores y 67.937 no emprendedores. Los datos fueron recogidos como parte del procedimiento de trabajo del proyecto Global Entrepreneurship Monitor entre 2012 y 2014. Este trabajo tiene importantes implicaciones sociales pues incide en que la mayoría de los emprendedores agrarios no tienen educación universitaria, pero sí formación específica en competencias de emprendimiento que recibieron en su etapa de juventud. A pesar de ello, la percepción de sus competencias emprendedoras todavía se encuentra por detrás de los emprendedores en otros sectores. Estos resultados señalan la necesidad de iniciativas de formación específicamente orientada a este sector que faciliten el éxito empresarial de nuevas ideas de negocio en el sector agrario.*

**Palabras clave:** *Emprendimiento, agricultura, formación*

### 1. Introducción

En las últimas décadas, los agricultores se han adaptado en gran medida al nuevo escenario socioeconómico con diferentes estrategias de mercado, entre ellas la creación de empresas orientadas a satisfacer necesidades específicas de nuevos nichos de mercado. En este proceso de transformación, existen varios factores que pueden influir en las posibilidades

de éxito o fracaso económico de la idea de negocio. Gran parte de estas diferencias se deben al nivel de tolerancia al riesgo que cada persona es capaz de soportar en su actividad laboral. Sin embargo, la experiencia personal y profesional de las personas pueden modificar sus características personales y predisposición hacia el emprendimiento. En este sentido, las personas con educación universitaria tienen mayor facilidad para identificar oportunidades de negocio, e igualmente tienen más disposición para explotarlas con éxito (Hormiga et al., 2011). No obstante, la propia valoración del nivel de competencias en emprendimiento de uno mismo, resulta también un indicador fiable de la capacidad de emprender de las personas (Urbano & Turró, 2013). La confianza en las propias competencias y habilidades en emprendimiento se asocia con un mayor nivel de comportamiento emprendedor, y por tanto fomenta o facilita la decisión de iniciar una nueva empresa (Arenius & Minniti, 2005). Para los emprendedores agrarios es vital la formación específica en competencias de emprendimiento, pues trabajan en un sector muy regulado y restrictivo. Este entorno puede ser complejo al abarcar distintas facetas empresariales, y por ello puede constituir una importante barrera para desarrollar una actividad emprendedora (McElwee, 2006). Por ello, los individuos que tienen los conocimientos y habilidades para crear y gestionar una nueva empresa tienen más posibilidades de éxito (Terjesen & Szerb, 2008). En lo que respecta a las necesidades de formación de los emprendedores agrarios, se han identificado distintos perfiles de competencias requeridas para el éxito de las nuevas empresas. (Deakins, 2016) refleja mediante un estudio de casos, la diversidad presente en un grupo de emprendedores en el sector agrario: competencias en las relaciones con cooperativas nacionales, relaciones con las instituciones legisladoras y relaciones con el entorno del mercado económico.

Los estudios desarrollados hace aproximadamente una década señalan que los emprendedores en el sector agrario sí poseen las competencias y habilidades necesarias para iniciar un nuevo negocio, sobre todo los que trabajan bajo un enfoque de diversificación de actividades. Sin embargo, es prioritario ayudar a estos emprendedores a desarrollar sus habilidades en emprendimiento y marketing, mediante inversión económica y mayor énfasis en la formación profesional en este sector (Vesala, Kari Mikko; Peura, Juuso; McElwee, 2007). Adicionalmente, recientemente se ha evidenciado que los emprendedores en el sector agrario tienen menores niveles de competencias en emprendimiento respecto a los emprendedores en otros sectores económicos (Pindado & Sánchez, 2017). En cualquier caso, los emprendedores agrarios tienen más formación que en el resto de sector agrario formado por empresas estabilizadas (AEI-AGRI, 2016). El objetivo del trabajo es caracterizar el efecto de la educación y la formación específica sobre el emprendimiento agrario en el ámbito español.

## 2. Método

### 2.1. Datos

La metodología empleada en este trabajo, se ha basado en los datos generados por el proyecto «Global Entrepreneurship Monitor» (GEM). Esta iniciativa parte de una colaboración de 1998 entre Babson College (EE. UU.) y London Business School (Reino Unido). En concreto, los datos de la muestra se han obtenido de la base de datos de la Encuesta de Población Adulta en España para los tres años disponibles: 2012, 2013 y 2014. El objetivo de esta encuesta es explorar el papel del individuo en el ciclo de vida del proceso emprendedor. Esta encuesta analiza las características, motivaciones y ambiciones de las personas que inician negocios, así como las actitudes sociales hacia el emprendimiento, a través de entrevistas realizadas con adultos (18-64 años).

### 2.2. Participantes

La población de estudio son los emprendedores en el sector agrario, identificados como aquellas personas que han iniciado recientemente una empresa en agricultura, en el momento de responder al cuestionario enviado por el equipo del proyecto GEM. Para ello, se ha trabajado con una base de datos de gran tamaño, compuesta por 71.500 respuestas de personas, emprendedoras y no emprendedoras, recopiladas entre 2012 y 2014.

Para la selección de la muestra específica de emprendedores en el sector agrario, fueron seleccionadas las respuestas de las personas que cumplieron los siguientes criterios:

- Personas que afirmaron poseer o gestionar una empresa con una antigüedad inferior a 3 años y medio (42 meses).
- Personas que afirmaron estar desarrollando una actividad emprendedora en actividades clasificadas dentro de la categoría «Agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios conexas», a través de la clasificación internacional de actividades económicas International Standard Industrial Classification of All Economic Activities, (Rev.4).

El sector agrario representa aproximadamente el 4.7% de la actividad emprendedora reflejada en los datos.

**Tabla 1. Caracterización de la muestra**

Colectivo		Número de casos	
Personas con actividad emprendedora reciente ( <i>nuevas empresas con menos de 42 meses</i> )	<i>Agricultura, ganadería y actividades de servicios conexas</i>	170	3.563
	Resto de sectores económicos	3.393	
Personas sin actividad emprendedora			67.937
Total			71.500

La composición de la muestra de 170 emprendedores agrarios está formada mayoritariamente por emprendedores de Extremadura, Galicia, Aragón, Andalucía, Castilla la Mancha, Cantabria y Cataluña. La presencia de emprendedores agrarios en el resto de comunidades es inferior a 10 personas por comunidad, como indica la Figura 1. Hay que señalar que esta composición de la muestra es circunstancial, pues el diseño muestral de la “Encuesta de Población Adulta” (APS) de GEM es administrada por los equipos nacionales de GEM para una muestra representativa de al menos 2.000 encuestados por país, sin estratificación por sectores económicos o comunidades autónomas. No obstante, dada la escasez de fuentes de información primarias sobre la caracterización de los emprendedores en este sector, resulta valiosa la aproximación a la realidad del emprendimiento agrario, aunque sea a través de datos no representativos a nivel nacional.

### 2.3. Variables

Con el fin de caracterizar la actividad emprendedora agraria se escogió como variable de interés el desarrollo de actividad emprendedora agraria superior a 3 meses e inferior a 42 meses, tal y como se define en el marco de trabajo del proyecto GEM. Esta selección de variables permitió analizar la situación de los emprendedores agrarios en relación a los emprendedores en otros sectores, así como al resto de la población de estudio (incluyendo personas no emprendedoras y emprendedores en otros sectores).

### 2.4. Análisis de datos

De forma previa a la formulación de modelos, se han obtenido un análisis descriptivo con enfoque exploratorio. En la selección de los análisis, se ha considerado que la variable de interés tiene naturaleza no métrica (*persona que desarrolla una actividad emprendedora en el sector agrario*). Por ello, la relación entre esta variable y los factores cualitativos se ha basado en la información proporcionada por las frecuencias observadas en las tablas de contingencia, junto con el contraste de independencia basado en el estadístico chi –

cuadrado, para el llamado test de independencia. Para verificar dicha hipótesis se calcula el estadístico chi – cuadrado:

$$X^2 = \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J \frac{(o_{ij} - e_{ij})^2}{e_{ij}}$$

Donde:

$o_{ij}$  = frecuencias observadas en la casilla  $i, j$

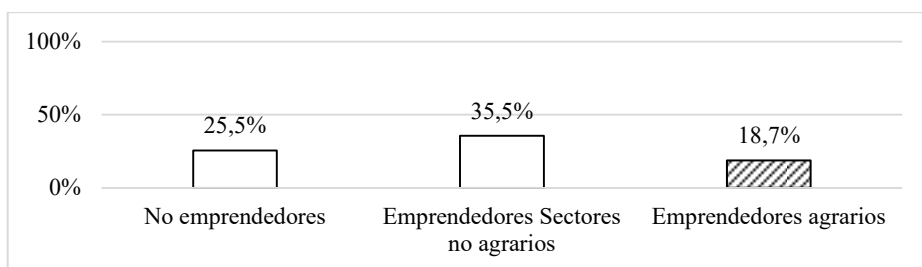
$e_{ij}$  = frecuencias esperadas en la casilla  $i, j$

### 3. Resultados y Discusión

En esta sección se examinará la relación entre la educación universitaria y la formación específica en emprendimiento y la pertenencia del encuestado al sector de emprendedores agrarios en relación a los emprendedores en otros sectores y resto de la población.

En primer lugar, se presentan los resultados a nivel descriptivo de cada uno de los factores relativos a la educación y la formación específica. La Figura 1 muestra las diferencias significativas entre los porcentajes de encuestados con estudios universitarios, en cada uno de los sectores de población comentados anteriormente. Se observa que el menor porcentaje de universitarios se encuentra entre los emprendedores agrarios, mientras que este porcentaje se incrementa notablemente para el grupo de emprendedores en otros sectores.

Este resultado puede indicar que el emprendimiento agrario no es una salida profesional generalizada entre los graduados universitarios. Profundizando en el máximo nivel de estudios alcanzado entre el sector de los 170 emprendedores agrarios, la mayor parte finalizaron sus estudios con la Educación Primaria (21.1%), Educación Secundaria Obligatoria (24.1%) o ciclos de Formación Profesional Superior (22.3%).

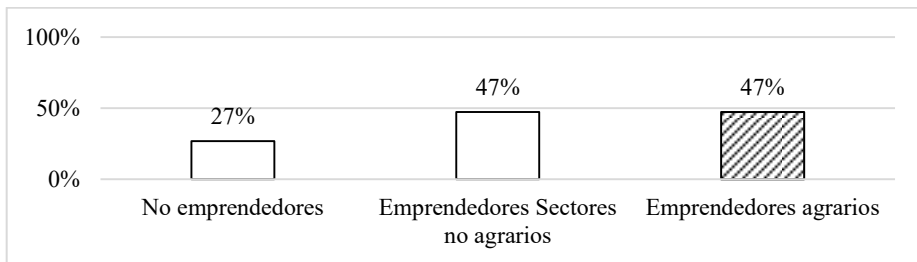


$N = 71011, X^2 = 363.5, p = 0.000$

Fig. 1 Porcentaje de encuestados con estudios universitarios, bajo la hipótesis nula de independencia entre grupos

El máximo nivel de estudios alcanzado en formación curricular resulta un indicador objetivo de la formación del emprendedor, como igualmente lo es haber recibido formación específica en emprendimiento. La Figura 2 muestra cómo los emprendedores en el sector agrario y otros sectores han recibido formación específica en mayor medida que los encuestados no emprendedores.

La figura no permite deducir si esta formación influyó en la intención de emprender en fases anteriores a la creación de la empresa. Del mismo modo, también cabe la posibilidad de que las personas con intención emprendedora tuvieran la iniciativa de asistir a esta formación específica. Por otro lado, se engloba bajo el concepto «formación específica» tanto la formación reglada en forma de cursos o seminarios, como la formación informal recibida en el negocio familiar o experiencias profesionales anteriores.

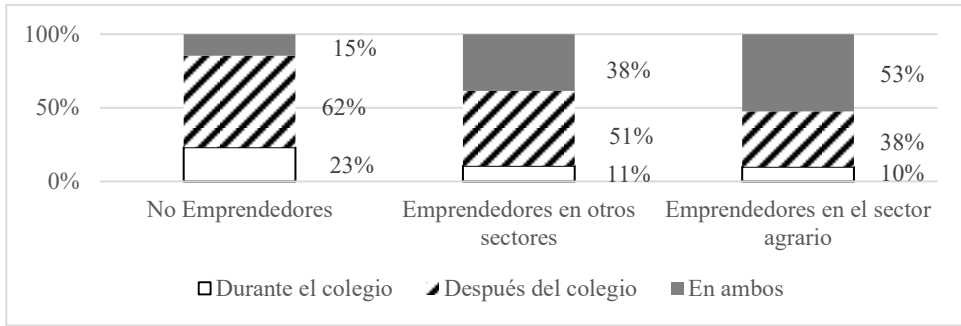


$$N = 70.778, X^2 = 713.12, p = 0.000$$

*Fig. 2 Porcentaje de encuestados con formación específica en emprendimiento, bajo la hipótesis nula de independencia entre grupos*

Examinando con detalle el momento en que se recibió la formación específica, la Figura 3 muestra que la mitad de los emprendedores agrarios recibieron formación tanto en las etapas educativas iniciales durante el colegio, como posteriormente. Este resultado indica que muchos emprendedores agrarios están en contacto con los conocimientos y herramientas necesarios para emprender a lo largo de su vida. Este porcentaje disminuye hasta el 38% para los emprendedores en otros sectores y se reduce al 15% para el resto de la población.

Considerando la edad promedio de los encuestados (emprendedores agrarios: 41.9 años, SD = 10.7; emprendedores en otros sectores: 39.5, SD = 10.2) es improbable que recibieran esta formación específica como parte de los planes de estudio curriculares de la educación primaria obligatoria. Se podría considerar que esta formación durante la etapa del colegio se produjo a través de la implicación en el negocio familiar o experiencias laborales informales.

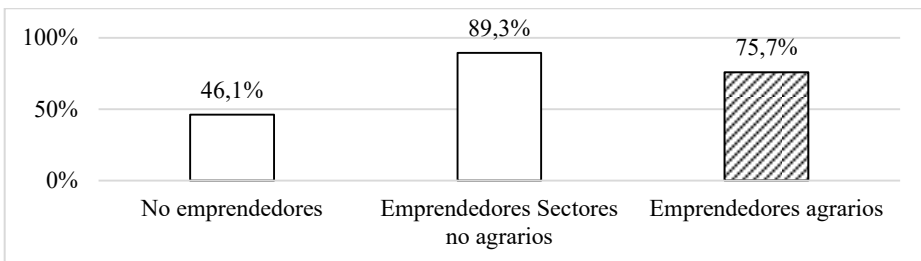


$N = 14.058, X^2 = 662.4, p = 0.000$

Fig. 3 Porcentaje de encuestados según el momento en que recibieron la formación específica en emprendimiento, bajo la hipótesis nula de independencia entre grupos

A continuación, la Figura 4 muestra el porcentaje de encuestados que consideran que tienen conocimientos y habilidades para emprender. Aunque se trata de un indicador subjetivo, este porcentaje puede aportar una medición precisa del nivel de competencias en emprendimiento de cada encuestado. La autoevaluación en competencias está ampliamente aceptada como instrumento de medición en competencias (Conchado, Carot and Bas, 2015). Considerar el máximo nivel de estudios alcanzado o haber recibido formación específica en emprendimiento como indicador de nivel de formación también conlleva cierto error de medida. La mera asistencia o finalización de cursos sobre emprendimiento no implica la comprensión e integración de los conocimientos y herramientas necesarios para la creación de nuevas empresas.

La Figura 4 evidencia que la gran mayoría de emprendedores en otros sectores consideran que tienen la formación necesaria para emprender, mientras que este porcentaje es inferior para los emprendedores agrarios. Estas diferencias en la evaluación de las competencias propias pueden deberse a las diferencias en los niveles educativos de ambos grupos, pues la formación específica es similar en ambos como se ha mostrado anteriormente.



$N = 69326, X^2 = 2437.8, p = 0.000$

Fig. 4 Porcentaje de encuestados que afirman tener conocimientos y habilidades para emprender, bajo la hipótesis nula de independencia entre grupos

La Figura 5 muestra el porcentaje de emprendedores agrarios que afirman tener conocimientos y habilidades para emprender, en cada nivel de estudios. Esta figura muestra cómo a medida que aumenta el nivel educativo del encuestado, la valoración de su capacidad para emprender se incrementa.

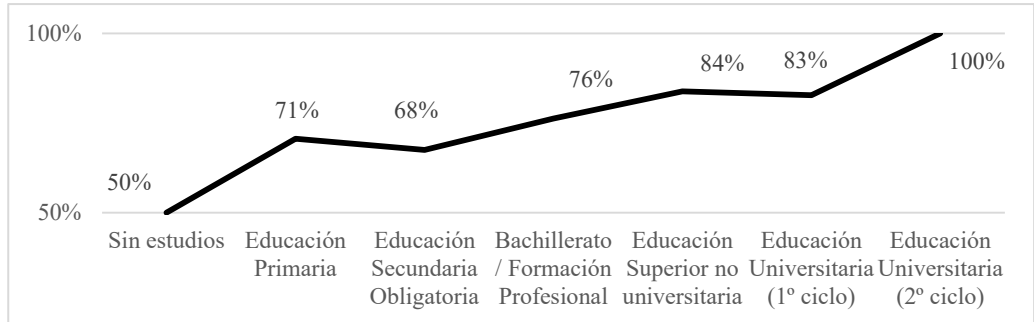


Fig. 5 Porcentaje de emprendedores agrarios que afirman tener conocimientos y habilidades para emprender, por máximo nivel educativo alcanzado

#### 4. Conclusiones

El presente trabajo ha permitido caracterizar el efecto de la educación y la formación específica sobre el emprendimiento agrario en el ámbito español. Los resultados muestran que la mayoría de los emprendedores agrarios no tienen educación universitaria, pero sí formación específica en competencias de emprendimiento. Muchos de ellos recibieron esta formación ya durante la educación primaria y secundaria en el colegio y después. A pesar de ellos, la valoración de las competencias propias en emprendimiento es inferior a la que hacen los emprendedores en otros sectores. Esta percepción de sí mismos en cuanto a la capacidad de emprender se asocia fundamentalmente con el máximo nivel de estudios alcanzado. Estos resultados contrastan con los obtenidos para los emprendedores en otros sectores económicos. En este sector se evidencia la presencia de un alto porcentaje de universitarios. Sin embargo, el porcentaje de emprendedores en otros sectores con formación específica en emprendimiento es similar al encontrado entre los emprendedores agrarios. No obstante, difieren en el momento en que recibieron esta formación, ya que la mayoría de los emprendedores no agrarios se formaron después del colegio.

A pesar de las limitaciones inherentes al trabajo, como el tamaño de la muestra relativo al colectivo de emprendedores agrarios, este trabajo tiene importantes implicaciones como aportación al conocimiento sobre las necesidades de formación de los emprendedores agrarios. Futuras líneas de investigación en línea con este trabajo deberían aportar un



enfoque cualitativo o un estudio longitudinal que refleje la evolución de la actividad emprendedora agraria.

## Referencias

- AEI-AGRI, A. E. para la innovación en materia de productividad y sostenibilidad agrícola. (2016). EIP-AGRI Focus Group. New entrants into farming.
- Arenius, P., & Minniti, M. (2005). Perceptual Variables and Nascent Entrepreneurship. *Small Business Economics*, 24(3), 233–247. <https://doi.org/10.1007/s11187-005-1984-x>.
- Chou, L., McClintock, R., Moretti, F., & Nix, D. H. (1993). Technology and education: New wine in new bottles: Choosing pasts and imagining educational futures. Retrieved August 24, 2000, from Columbia University, Institute for Learning Technologies Web site: <http://www.ilt.columbia.edu/publications/papers/newwine.html>
- Conchado, A., Carot, J.M. and Bas, M.C. (2015). Competencies for knowledge management: development and validation of a scale. *Journal of Knowledge Management*, 19(4), 836-855.
- Deakins, D. (2016). Entrepreneurial skill and regulation. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 22(2), 234–259. <https://doi.org/10.1108/IJEBr-12-2014-0240>
- Hormiga, E., Batista-Canino, R. M., & Sánchez-Medina, A. (2011). The role of intellectual capital in the success of new ventures. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 7(1), 71–92. <https://doi.org/10.1007/s11365-010-0139-y>
- McElwee, G. (2006). Farmers as entrepreneurs: Developing competitive skills. *Journal of Developmental Entrepreneurship*, 11(03), 187–206. <https://doi.org/10.1142/S1084946706000398>
- Pindado, E., & Sánchez, M. (2017). Researching the entrepreneurial behaviour of new and existing ventures in European agriculture. *Small Business Economics*, 49(2), 421–444. <https://doi.org/10.1007/s11187-017-9837-y>
- Terjesen, S., & Szerb, L. (2008). Dice thrown from the beginning? An empirical investigation of determinants of firm level growth expectations. *Estudios de Economía*, 35(2), 153–178. <http://hdl.handle.net/10419/66722>
- Urbano, D., & Turró, A. (2013). Conditioning factors for corporate entrepreneurship: an in(ex)ternal approach. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 9(3), 379–396. <https://doi.org/10.1007/s11365-013-0261-8>
- Vesala, K. M.; Peura, J. & McElwee, G. (2007). The split entrepreneurial identity of the farmer. *Journal of Small Business and Enterprise Development*, 14(1), 48–63. <https://doi.org/10.1108/14626000710727881>